

ARMAS DE COMUNICACIÓN MASIVA. LA IMAGEN MANIPULADA COMO AGENTE HISTÓRICO

Alfredo López Serrano

Universidad Carlos III de Madrid

En la actualidad, crear, difundir o manipular una imagen es un juego de niños. Y produce cierta perplejidad que así se considere legalmente, pues si bien una palabra escrita sobre una persona puede dar lugar a un proceso judicial por insultos o difamación, dar a conocer una fotografía, cambiar el rostro de una persona en una situación comprometida o crear una parodia de un cartel cinematográfico con intenciones políticas pueden entenderse bien como divertidos chistes de la nueva creatividad electrónica o bien constituir una bomba mediática que cambie el curso de una guerra, ante la cual los medios de control socio-políticos habituales pueden llegar a mostrarse impotentes, aunque lo normal es que sean ellos los que manipulen el uso de las imágenes de diversos modos y programen su influencia social.

No es mi intención abordar en profundidad el análisis de hechos recientes o coyunturales, como el impacto de determinadas imágenes en la opinión pública, aunque sean muy significativas y reflejen hechos de gran importancia, sino enmarcar estos fenómenos en un entorno icónico fácilmente predecible, pues nos movemos ya en él, y reflexionar sobre algunas consecuencias de las posibilidades de difusión y manipulación de las imágenes.

Por la importancia de esta nueva relación con la imagen, parafraseando el título de la famosa obra de Walter Benjamín, podemos afirmar que nos encontramos en la época de manipulabilidad técnica de la imagen, gracias a los nuevos medios digitales y los programas informáticos que lo permiten, así como su difusión inmediata a través de la televisión, los móviles, la red informática mundial y el correo electrónico. Este fenómeno ha de entenderse como una generalización y popularización de la manipulación de y con la imagen llevada a cabo en los grandes medios de consumo comunicativo de masas, principalmente en la televisión. Y naturalmente esta fácil posibilidad que se nos brinda tiene consecuencias no sólo estéticas, sino educativas, y políticas, en cuanto puede modificar una opinión pública construida ante todo por lo que dicen estos medios. Sin embargo, la manipulación de la imagen tiene ya una larga historia, iniciada desde el antiguo Egipto o desde el Magdaleniense, pues sabemos que lo que se representa no es más que una sombra de la realidad, una sombra retocada de manera que tiene connotaciones en las que tanto el artista como el cliente están muy interesados. Los bisontes de Altamira tienen las patas demasiado cortas, los cuernos demasiado débiles y las partes comestibles demasiado gruesas, contradiciendo el presunto naturalismo paleolítico. Ahora sabemos, además, que está representado en el momento más vulnerable, cuando el Bisonte se revuelca en sus propios orines para marcar su territorio.

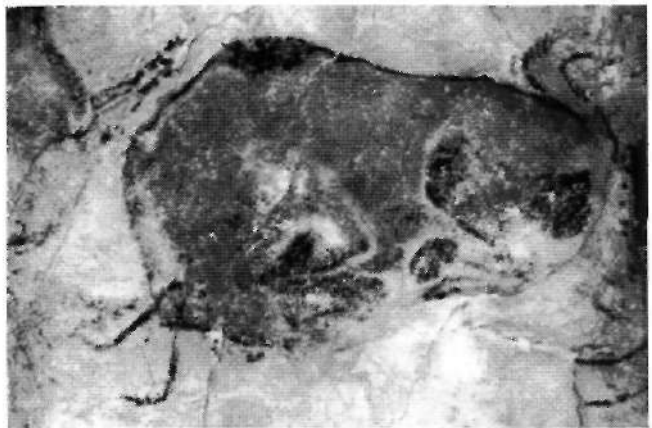


Imagen 1: Bisonte de Altamira

Las imágenes de los faraones eran pintadas o esculpidas dejando claro en su ideal figura la superioridad del rey-dios sobre la cambiante naturaleza, sobre la vejez, las deformidades y enfermedades, sobre la muerte. La idealización de estas representaciones humanas cumple aquí un papel político fundamental, pues consigue la necesaria cohesión entre el pueblo y su adorado dios-gobernante, cohesión que en caso de Egipto fue bastante monolítica, salvo en algunas épocas de cierta rebeldía y disgregación. Parece tener razón Arnold Hauser cuando afirmaba la íntima relación entre la falta de naturalismo en las artes plásticas y un férreo poder dictatorial.



Imagen 2- Templo de Abu-Simbel

En Abu-Simbel, en pleno Trópico de Cáncer, la imagen de Ramsés II, en tamaño colosal y repetida cuatro veces, intentaba amedrentar a los eventuales invasores del Sur que se atrevieran a entrar en sus dominios.

Estas manipulaciones y otras muchas han jalonado toda la historia del arte pero son minucias comparadas con lo que ha sucedido en el siglo XX, y seguramente nada en absoluto si pensamos en lo que nos espera en el siglo XXI.



Imagen 3: Lenin y Trotsky en 1917

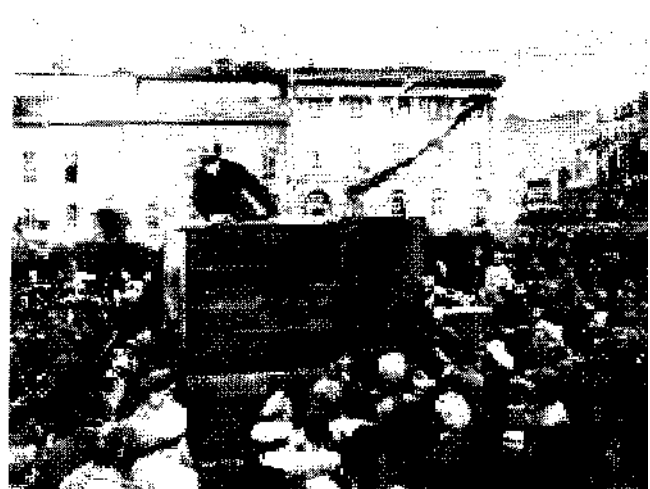


Imagen 4: manipulación de la fotografía anterior

Un ejemplo de la manipulación fotográfica en plena dictadura stalinista. En la imagen de la derecha Trotsky, rival de Stalin, ha desaparecido detrás de una prolongación del estrado desde el que Lenin arenga a las masas en 1917.

Pero aunque se haya insistido en la correlación entre dictadura y manipulación de la imagen, lo **cierto** es que todos los gobiernos y sistemas políticos han llevado a cabo manipulaciones icónicas, si bien tenemos más información sobre lo que sucedía en los totalitarismos ya desaparecidos. La eliminación de personajes no deseados de fotografías famosas fue uno de los métodos de manipulación más

empleados. El más usual, seguramente, fue la simple censura total de fotos que desvirtuaban la imagen que se quería dar, por ejemplo, de un determinado líder. Todas las dictaduras han cuidado la imagen del dirigente, y en las primeras jornadas sobre *Imagen, Cultura y Tecnología* pudimos comprobar cómo se deterioraba la imagen pública de Ceaucescu en las fotografías que se difundían del dictador en los días previos a su caída y muerte. Cuenta Valerio Lazarov que, trabajando para la televisión rumana, le encargaron la retransmisión de la visita de De Gaulle. Al parecer, ante la multitud que llenaba el estadio de Bucarest, De Gaulle se quitó el sombrero mientras hablaba Ceaucescu, pero éste no hizo lo mismo cuando correspondió al general francés hacer uso de la palabra. Mientras preparaba el informativo de la noche, Lazarov recibió la visita del comisario político del Partido Comunista Rumano.

"Me dijo que quitara de la imagen el sombrero de Ceaucescu, que daba mala impresión. Yo le decía que era imposible, pero le daba igual. Fue mi primer conflicto serio".

El retoque de las imágenes ha existido desde la creación de la imagen misma, y este retoque se ha hecho con ideas muy claras de los fines que se pretendían conseguir, y que seguramente se consiguieron. No sólo por las dictaduras. Particularmente eficaces en este sentido, las democracias occidentales se las arreglan para albergar en su seno la construcción, a través de las imágenes, de un relato con pretensiones de realidad, como nos recordaba Gérard Imbert en la anterior edición de estas mismas jornadas.

En el presente año (2004), dos revistas se han hecho eco de la publicación en Italia de una colección de imágenes denominada *77 duce proibito*. Intentaremos complementar esta comunicación con una proyección de algunas de las imágenes cuya difusión Mussolini vetó después de seleccionarlas con sumo cuidado. Además veremos cómo un determinado tratamiento de esas imágenes puede ayudarnos en una exposición didáctica sobre la figura de Benito Mussolini y los fantasmas que se revelan tras sus censuras.

La manipulación de las imágenes difundidas por los medios de comunicación llegó a ser sistemática a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Pero es ahora que conocemos la facilidad con la que la imágenes se manipulan cuando nos hemos hecho conscientes de lo extendido que estaba el fenómeno, y en los últimos tiempos han aparecido voces cuestionando las imágenes que vimos de algunos acontecimientos del período. Incluso se han llegado a poner en tela de juicio las imágenes obtenidas por los astronautas norteamericanos que viajaron a la luna.

No sólo la falta de estrellas en todas las fotografías, sino el claroscuro de las imágenes en un lugar donde no hay atmósfera, anómalas direcciones de las sombras en algunos casos y, sobre todo, que ondee una bandera donde no puede haber viento son fenómenos que infunden las mayores sospechas no sólo a los "lunescépticos", que consideran que el hombre no llegó a la luna, o a los que repasan los misterios que rodean aquel paso de la humanidad, sino también a los que creen simplemente que algunas de las imágenes que se difundieron eran montajes de estudio.

Naturalmente, las imágenes que aportan los "lunescépticos" pueden haber sido también manipuladas, pero lo interesante para nosotros es comprobar hasta qué punto se está desacralizando la imagen, y hasta qué punto conserva su valor como prueba de verdad. Lo cierto es que nuestra mente se aferra a la realidad que muestran las imágenes, y sólo el secretismo que rodeó algunos eventos públicos, como la llegada del hombre a la luna, da pábulo a la sospecha o a la fantasía conspiratoria.

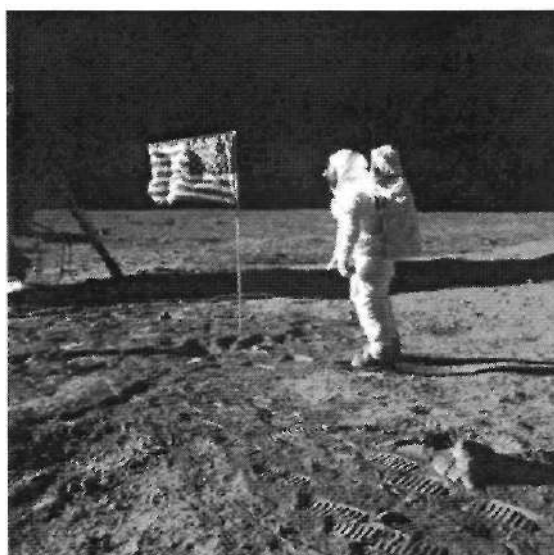


Imagen 5: Neil Armstrong en la Luna

En todo caso, nos parecen toscas hoy día aquellas manipulaciones. Más elegante y con menor fuerza de retroceso, la selección de imágenes es una forma más actual de manipularlas. Como televidente, tras contemplar muchas imágenes sobre un tema, a veces tiene uno la sensación de que quedan las más interesantes y reveladoras por ver. Los medios saturan nuestra vista para que no nos queden ganas de ver lo esencial. Otras veces funciona el cuentagotas de las imágenes, como sucedió después del 11 de septiembre de 2001. Nos asaltó entonces la sospecha de que faltaban imágenes, particularmente de las explosiones en el Pentágono o del avión de héroes que se estrelló en Filadelfia. Pocos creen plenamente las versiones oficiales de aquellos acontecimientos, pero el volumen de documentos clasificados nos impide reconstruir los hechos con la imparcialidad y conocimiento que requiere la Historia. Ante la ausencia de imágenes, el vídeo intenta imitar a la fotografía: impacto sobre las Torres Gemelas repetido hasta la saciedad con un efecto que casi persigue el mismo que la foto fija, la circularidad repetitiva y permanente en el tiempo de la imagen.

A lo largo del último curso académico, la segunda guerra de Irak (y sus consecuencias) ha sido, tal vez, el acontecimiento mundial de mayor repercusión mediática. Las imágenes nos han obligado a todos a reflexionar, y aun a cambiar nuestra percepción del mundo, el valor que concedíamos a las imágenes en la política, e incluso nuestra intención de voto. Y es que se han producido en poco más de un año varias novedades mediáticas y políticas, en el mundo y en España, enormemente significativas:

- Ocultación sin precedentes de imágenes de manifestaciones antibelicistas (con sentencia judicial condenatoria contra una televisión pública).
- Asesinato de un periodista español, grabado en directo, por parte de una fuerza amiga.
- Imágenes de Sadam Hussein, capturado y completamente vencido (sin armas de destrucción masiva).
- Vuelco electoral no esperado en España, a raíz de los atentados de Madrid (11-M) y previsible pérdida del Partido Republicano en los Estados Unidos en las elecciones del próximo noviembre, aunque naturalmente dependerá de cómo se desarrolle la campaña electoral.
- Reflexión sobre las torturas ejercidas por ejércitos occidentales a partir de la publicación de imágenes procedentes de las cárceles de Irak.

Interesado, ante todo, por un planteamiento didáctico, lo más aleccionador sería disponer de las imágenes ocultadas o manipuladas, y compararlas con otras o consigo mismas antes de la manipulación. Pero mucho nos tememos que tardaremos en tener disponible ese material. A falta de ello, tenemos a nuestro alcance, casi todos los días, unas imágenes enormemente populares: hay determinados tipos de manipulación que los organismos oficiales se resisten a realizar pero que las televisiones privadas no tienen reparo en utilizar burlescamente contra la seriedad aparente de los diversos ámbitos de la vida pública española e internacional. Me estoy refiriendo ante todo a un espacio televisivo denominado *Las noticias de Guñol*. En este programa se hace escarnio de la realidad política, deportiva, etc. Y de este modo logramos lo que soñó Valle Inclán, al conseguir entender, mediante el esperpento, la deformada realidad en la que nos movemos.

¿CÓMO FUNCIONA EL PODER MANIPULADOR DE LA IMAGEN EN NUESTRA MENTE?

Todo tipo de manipulación cuenta con la imaginación del espectador para que el efecto deseado se produzca. El cineasta ruso Lev Kuleshov pensaba que el montaje era la actividad esencial del cine, el realizador el principal autor de una película y el ritmo su verdadero contenido. El efecto Kuleshov se demostró al introducir la filmación de un rostro más o menos inexpresivo, el del actor Ivan Mazouchin mirando al mar o al infinito, entre varias tomas, la de una taza de sopa humeante, la de una mujer muerta y la de una niña jugando. Proyectó cada una de las escenas y después la cara de Mazouchin. Después, preguntó a los espectadores qué vieron en la cara. La hipótesis se confirmó: el rostro del actor había

cambiado su expresión según la secuencia que le precedía, y mostraba apetito, compasión, angustia o regocijo, cuando no contribuía a crear una sola historia que uniera todas las secuencias. No nos queda más remedio que automanipularnos, completar la información que las imágenes nos dan. Se nos manipula pero nosotros somos nuestros propios manipuladores y verdugos mentales. El efecto mimetizador del cine (y de la televisión) durante el siglo XX, su poder estructurador sobre mentes y sociedades, aún no se ha sopesado en toda su importancia y extensión. Su secreto es poblar nuestra mente con sueños, que seguimos necesitando ansiosamente cuanto más faltos de ellos estamos, toda vez que nos convencen de lo poco brillante y *espectacular* que es nuestra vida cotidiana delante de una pantalla, reducidos a la condición de *espectadores* de las aventuras ajenas.

Pero como toda creencia verdaderamente inspirada, yo soy mi creador de sueños, mi propio sacerdote en esta religión de imágenes, imaginaria. El receptor siente que es él el que se está informando a sí mismo, según refiere José Luis Pardo, autoengañándose, autofrustrándose con sueños ilusorios. Identificándose con las voces que apenas añaden contenido a las imágenes, que apenas dicen lo que yo mismo diría y me digo interiormente cuando las veo. Me ponen el opio al alcance de la mano, pero soy yo quien me lo inculco, soy yo el que enciendo la televisión y elijo el canal, como soy yo el que conduzco y tengo los accidentes de tráfico, yo el que monto mis muebles Ikea. Si sale mal, yo soy el responsable. Sin embargo, el resultado final es colectivo. Ahora todos formamos una comunidad más homogénea, en algunos aspectos, gracias al instinto imitativo de los primates, y el poder de los medios para proponer un modelo y para que se desarrolle esta imitación inconsciente, que es ante todo de hábitos de pensamiento.

Varios factores que pasan casi desapercibidos contribuyen a dicho fenómeno y refuerzan el poder de estas armas de comunicación masiva. En primer lugar, para no despertar demasiado las conciencias de los *teletisueños*, pero también para no dejarles descansar demasiado, se ha estudiado y aplicado un riguroso equilibrio en las noticias y en los anuncios, entre los que cada vez hay menos diferencias. Contemplamos una sociedad adormecida que paradójicamente, al menos en España, duerme muy poco, por el disparatado horario televisivo, pensado para premiar (con menos spots publicitarios, o mejores películas, por ejemplo) al que se queda "hasta las tantas". En segundo término, nadie parece haber reparado en que el tamaño de los televisores ha aumentado con el tiempo en los últimos años, y la impresión que tengo es que no sucede lo mismo con el tamaño medio de las viviendas, aunque no dispongo de estadísticas para demostrarlo.

Asistimos también a la conversión de algunos espacios informativos en una crónica de sucesos. La transmisión de noticias no habituales, de fenómenos excepcionales, tiene la virtud de crear una determinada imagen de normalidad en la mente del espectador, en el fondo de *normalizar* a la audiencia. Mediante este mecanismo tan poco autoritario en apariencia, contar lo inaudito, lo raro, lo inadmisibile..., la televisión y otros medios lanzan constantemente sus consignas, sin despreciar lo que Ignacio Ramonet denomina el chantaje mediante la "hiper-emoción". Un ejemplo de la forma de actuar de los medios se estaría produciendo actualmente en torno al tema de la violencia contra las mujeres. En los últimos meses nos hemos enterado de los detalles y circunstancias que han rodeado algunos de estos actos delictivos. Se han resaltado aspectos como la condición de separados o divorciados (o "a punto de separarse") de la víctima y el agresor, o el hecho de que éste último fuera inmigrante, lo que parecía esencial, en vez de entrar en los condicionantes socio-económicos que subyacen en el entorno agresivo. De hecho, el conjunto de informaciones emitidas sobre el tema, tiene más el tinte de una campaña contra el divorcio o las parejas interculturales que una verdadera lucha contra ese tipo de violencia, a falta, desde luego, de comprobar estadísticamente los efectos de la campaña en la sociedad.

Además de la selección de imágenes, la repetición es otra de las fórmulas habituales de manipulación, siguiendo la vieja técnica de Ramsés II con su propia imagen, reproducida obsesivamente y repartida por el Antiguo Egipto. El efecto inmediato de la repetición televisiva sobre las ideas y prejui-

cios del espectador, cumple un papel demoledor a medio y largo plazo, incapacitando al televidente, especialmente al niño y al joven, para sólidos ejercicios de memoria, e incluso de atención, pues la mente se amolda a la pereza de saber que van a repetirse las noticias, los goles, las escenas chocantes,... hasta el aburrimiento. Naturalmente, esta pereza, esta falta de atención y de memoria son graves problemas para la práctica académica y para cualquier esfuerzo mental o creativo sostenido.

La audiovisual es un arma de precisión. Ha de estar bien calibrada, regulada científicamente, retroalimentada dentro de lo conveniente. Ninguna imagen debe escaparse del análisis previo, del estudio de sus posibles efectos colaterales. Ya que pueden llegar a ser, lo son con frecuencia, "fuego amigo", y puede causar estragos sobre esa opinión pública que debe votarnos, producir y consumir nuestros productos. Los publicistas trabajan frenéticamente para un lado y para otro, siempre entregados al mejor postor. Importa más ser noticia o imagen de un día, y en esa pelea diaria trabajan, entre un telediario de las tres y el del día siguiente, fotógrafos y políticos. No conviene perderse en contracríticas y estudios. Todos saben que al día siguiente pocos se acordarán de la imagen del día anterior. Aplicar el pensamiento crítico a la televisión es una batalla perdida. Como en todo medio de masas, la simplicidad de argumentos predomina en ella vengan de donde vengan, el mensaje se entiende y es eficaz sólo si es sencillo.

AUTODEFENSA COMUNICATIVA EN LA ENSEÑANZA

El fracaso escolar está más ligado al mundo de la televisión de lo que se quiere reconocer. Lo mismo sucede con otras patologías psico-sociales de los adolescentes, como determinadas adicciones específicamente juveniles o la anorexia y la bulimia, que se nutren de la imagen estereotipada de la mujer que transmiten los medios. Pero es como si nadie se diera cuenta y mucho menos tomar medidas al respecto.

La administración educativa y los profesores nos devanamos los sesos por conocer las causas del fracaso escolar y repasamos las desigualdades sociales, los condicionantes culturales de nuestros alumnos, reforzamos los apoyos académicos y extraacadémicos, mejoramos nuestras fórmulas cognitivas, ajustamos nuestras programaciones y las hacemos más integradas, más multidisciplinares, menos discriminatorias, más coherentes. Pero los resultados son escasos. Formulo mi hipótesis, que la causa principal del fracaso escolar, la desinformación y el mal ambiente entre los alumnos en las clases de secundaria se debe a las excesivas horas delante del televisor, las pasadas tal vez, pero también las presentes. Intento crear un grupo de alumnos voluntarios que se comprometan a no ver televisión (ni usar videojuegos), y se les suministre prensa escrita diariamente, para demostrar que, con respecto a otro grupo de control: 1) Mejoraría el rendimiento académico, 2) Aumentaría la información que tienen los alumnos sobre temas de actualidad y 3) Mejoraría el ambiente y la convivencia en la clase.

Como era de esperar no encuentro suficientes apoyos, organizativos y materiales (salvo 70 euros de subvención), pues por todas partes encuentro miradas escépticas, y franco rechazo entre grupos de alumnos a los que nadie obliga, en ningún caso, aunque algunos sí mostraron su interés en participar. La resistencia a esta innovación, más que desanimarme, me confirmó en mis tesis, aunque reconozco que no fue una manera muy científica de sacar conclusiones. Poco después se produjo una débil minicampaña contra la telebasura, realizada en la propia televisión, pero sólo sirvió para reavivar los debates, por llamarlos de alguna manera, en los programas del corazón, por llamarlos de alguna manera.

Mis alumnos, que están al corriente de los nombres y apellidos de los personajes que aparecen en estos programas, flores o más bien hedores de un día, se seguirán sorprendiendo si hablamos de más de dos emperadores romanos o de cuatro científicos del siglo XVII, y preguntarán, tal vez por costumbre, si hay que aprenderse una cosa tan difícil para el examen. Consciente de la dificultad de llevar a cabo una campaña contra la televisión, podemos tal vez minimizar sus estragos desde el sistema educativo (pues mi deformación profesional me impide ver otras instancias), mediante el buen uso y consumo de las imágenes, para lo cual necesitaríamos, en las aulas:

- Enseñar con imágenes (fijas, móviles)
- Problematicarlas, es decir, no dar por sentados los contenidos a ellas asociados.
- Relacionarlas con textos escritos (en dos direcciones)
- Conocimiento de medios técnicos en el tratamiento de imágenes.
- En resumen, gimnasia audiovisual, es decir, percepción e interpretación crítica de imágenes.

No se trataría de una mera ilustración de un texto o un discurso histórico con imágenes. La gimnasia audiovisual implica sacar conclusiones a partir de imágenes, utilizarlas como punto de partida, manipularlas si hace falta para convertirlas en medio de investigación, analizar cada uno de sus elementos, incluso los aparentemente secundarios, relacionarlas con un contexto histórico. Anunciamos al principio de la comunicación una experiencia que aquí sólo puede sugerirse a propósito de una colección de imágenes censuradas por Mussolini que acaban de ver la luz. Una manera de trabajarlas en clase, con retroproyector o con los ordenadores en red controlados por el profesor, consistiría en presentar cada imagen con el elemento que fue objeto de censura eliminado (pero destacado) por el profesor:



Imagen 6:
Encuentro entre
Mussolini y Hitler.
Manipulada.

En principio se presenta una imagen de un encuentro entre Hitler y Mussolini que fue censurada por el dictador italiano, pero recortada parcialmente por nosotros para que un eventual alumno, una vez informado de que la imagen fue censurada, imagine qué es lo que ha podido ser digno de censura por parte de Mussolini.



Imagen 7:
Encuentro entre
Mussolini y Hitler

Al presentar después la imagen sin el recorte, se ve a un Duce demasiado inclinado ante el Führer, lo cual era inadmisibile por la concepción oficial del fascismo italiano, que veía la amistad italo-germana previa a la Segunda Guerra Mundial como una amistad entre iguales. Pero para evitar que alguna mente maliciosa pensara en la desproporción de las fuerzas del Eje entre sus dos extremos, Norte y Sur, la fotografía fue retirada de la circulación.

Lo poco habitual de este tipo de estrategias didácticas, nos recuerda que, en términos generales, no tenemos en la enseñanza primaria y secundaria, ni la formación del profesorado ni los medios técnicos necesarios para llevar a cabo estas tareas. Pero si éste es el problema, entonces la solución es sencilla, sobre el papel: cambiar de mentalidad y exigir los medios técnicos para poder tener imágenes en el aula, ordenadores, desde luego, aunque no sólo ordenadores, sino cañones de proyección, buenas redes, apoyo telemático, un modelo pedagógico, programas y contenidos adaptados y una formación adecuada y atractiva para el profesorado. Al principio los avances no serán espectaculares. Las segundas y terceras lecturas de algunas imágenes sólo servirán, inicialmente, de entretenimiento mental y visual de los alumnos. El esfuerzo necesario desanimará a muchos profesores. Pero a medio plazo, el hábito de la gimnasia audiovisual de un número creciente de ciudadanos obligaría a perfeccionar el uso de los medios de comunicación, de forma que no sería tan ofensivo para la inteligencia del espectador atento medio (lo que equivale a decir medianamente atento) y sin duda haría imposibles las manipulaciones más groseras. La difusión del conocimiento de la existencia de la publicidad subliminal no la ha desterrado de nuestras vallas publicitarias y anuncios televisivos, pero la ha hecho más sutil. Determinados mecanismos de persuasión dejan de ser efectivos en la medida en que el receptor se hace consciente de ellos, hasta el punto en que el estímulo puede llegar a ser contraproducente y generar rechazo al producto o idea que se intenta publicitar.

Para trabajar la gimnasia audiovisual, habría que comenzar a proteger a los niños antes de la entrada a la escuela del bombardeo caleidoscópico de imágenes que sufren cotidianamente, siguiendo la expresión de Antonio Rodríguez de las Heras. La falta de coherencia entre el desarrollo sensorial del niño y la multitud de imágenes que ve diariamente, le obliga a crear modelos mentales explicativos con déficit de racionalidad, es decir, el niño comienza a ser "educado" por impulsos que van a disociar sus afectos de una percepción más consciente de todo lo que recibe. En una palabra: todo comienza a ser subliminal, pues el límite racional y crítico se ha reducido por efecto, simplemente, de no utilizarlo desde la infancia. Sobre esa base habría que establecer una secuencia en los diferentes cursos y en las diferentes áreas de conocimiento.

Sin duda nuestros alumnos podrán ganar nivel crítico sólo con la lectura de textos escritos, con el método tradicional. Sin embargo, no es ese el modelo social en el que se está desarrollando el pensamiento y la cultura actuales. Hoy por hoy, no hay un movimiento mundial con la fuerza suficiente para detener los excesos de la cultura de la imagen. Además, intentar evitar las consecuencias nocivas de las armas de comunicación masiva sin conocerlas equivaldría a la pretensión inquisitorial en la España del siglo XVI y XVII de combatir el protestantismo con analfabetismo. La nueva alfabetización audiovisual implicará poder disfrutar de las evidentes ventajas que la imagen proporciona en el proceso cognitivo y aminorar alguno de sus efectos colaterales perniciosos.

BIBLIOGRAFÍA

BENESCH, H. y SCHMANDT, W.: *Manual de Autodefensa Comunicativa. La manipulación y cómo burlarla*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

BERMUDO, José Manuel: *El mcluhanismo. Ideología de la tecnocracia*. Barcelona, Ediciones Picazo, 1972.

BOURDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997.

COLOMBO, Furio: *Televisión: La realidad como espectáculo*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

DOELKER, Ch.: *La realidad manipulada. Radio, televisión, cine prensa*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

GARCÍA-MATILLA, E.: *Subliminal: Escrito en nuestro cerebro*. Madrid, Bitácora, 1990.

GONZÁLEZ MORANTES, Carlos y DÍAZ PALAFOX, Guillermo -Eds.-: *Introducción al lenguaje audiovisual I*. Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala-SEP, 1991.

HAUSER, Arnold: *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid, Guadarrama, 1976.

IMBERT, Gerard; "Producción de la realidad y espectacularización de la actualidad en el discurso periodístico" en Amador, P., Robledano, J. y Ruiz Franco, R. -Eds.-: // *Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*. Madrid, Archiviana-Uc3m, 2004, pp. 215-224.

MIMMO, Franzinelli y MARINO, Emanuele Valerio: // *duce proibito. Le fotografie di Mussolini che gli Italiani non hanno mai visto*. Milán, Mondadori, 2004.

RAMONET, L: *La tiranía de la comunicación*, Madrid, Temas de debate, 2000.

RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, L., RODRÍGUEZ GÓMEZ, A. y TRILLO, J. (2002): "Imagen y poder. La caída de Ceaucescu en imágenes" en Amador, R, Robledano, J. y Ruiz Franco, R. -Eds.- / *Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*. Madrid, Archiviana-Uc3m, pp. 361-367.

YAGÜE, María Eugenia: "Entrevista / Valerio Lazarov", en *Magazine*, 145, suplemento de El Mundo, 7dejuliodede2002.

PARDO, José Luis: *La banalidad*. Barcelona, Anagrama, 1989.